

TEOLOGICA

TEOLOGICA

MAR 10 1995

REVISTA

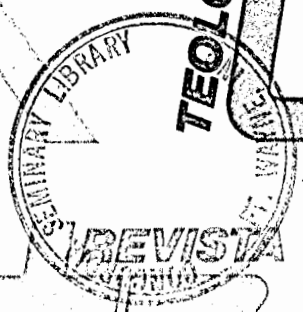
REVISTA

TEOLOGICA

TEOLOGICA

V. 39

REVISTA #148



REVISTA

TEOLOGICA

TEOLOGICA

REVISTA

REVISTA

LOGICA

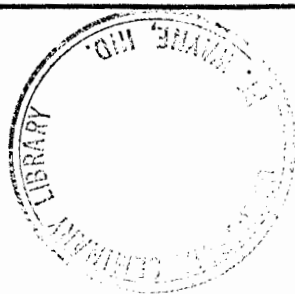
LOGICA

MAR 10 1995



Revista Teológica

Publicación Cuatrimestral del
SEMINARIO CONCORDIA
Escuela Superior de Teología de la
IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA ARGENTINA



SEMINARIO CONCORDIA
Casilla de Correo N° 5 - (1655) JOSÉ LEÓN SUÁREZ
Prov. Buenos Aires. Argentina

Año 39 - N° 148 Mayo a Diciembre de 1994 Edición DOBLE

Editor Responsable
EDGAR KROEGER

Redacción
Cuerpo Docente del
Seminario Concordia

CLAUDIO L. FLOR

JORGE E. GROH

ANTONIO SCHIMPF

Colaboran en este número:

VALERIA BUSTAMANTE

RUBÉN G. KLENOVSKY

CARLOS MONZÓN

ERICO SEXAUER

sumario

Edición Doble

Editorial:

OREMOS LOS UNOS POR LOS OTROS
Edgar Kroeger..... 1

LA MISIÓN SEGÚN ROMANOS 10: 9-17
Rubén G. Klenovsky..... 3

IGLESIA EN MISIÓN ¿PALABRA O ACCIÓN?
Valeria A. Bustamante..... 15

LA MISIÓN PARA LA SOCIEDAD ACTUAL
Carlos Monzón..... 25

VER SEÑALES Y MILAGROS
¿LEGÍTIMO ANHELO EN LAS POSTRIMERÍAS
DE NUESTRO SIGLO?
Erico Sexauer, trad..... 37

CREZCAMOS TODOS EN LA OBRA DEL SEÑOR
Edgar Kroeger..... 47

La Misión

según

Romanos 10: 9-17

Monografía presentada por el alumno

RUBÉN G. KLENOVSKY

Romanos 10

9. Si con tu boca reconoces a Jesús como Señor, y con tu corazón crees que Jesús lo resucitó, alcanzarás la salvación.

10. Pues con el corazón se cree para quedar libre de culpa, y con la boca se reconoce a Jesucristo para alcanzar la salvación.

11. La Escritura dice: "El que confie en él no quedará defraudado."

12. No hay diferencia entre los judíos y los no judíos; pues el mismo Señor es Señor de todos, y da con abundancia a todos los que le invocan.

13. Porque esto es lo que dice: "Todos los que invocan el nombre del Señor, alcanzarán la salvación."

14. Pero ¿cómo van a invocarlo si no han creído en él? ¿Y cómo van a creer en él, si no han oído hablar de él? ¿Y cómo van a oír, si no hay quien les anuncie el mensaje?

15. ¿Y cómo van a anunciar el mensaje si no hay quien les envíe? Como dice la Escritura: "¡Qué hermosa es la llegada de los que traen buenas noticias!"

16. Pero no todos hacen caso del mensaje de salvación. Es como dice Isaías: "Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?"

17. Así pues, la fe viene como resultado del oír, y lo que se oye es el mensaje de Cristo.

LA MISIÓN SEGÚN ROMANOS 10:9-17

Introducción

El tema central en estudio es la "misión", pero vista desde la perspectiva que nos brinda el texto de Ro. 10:9-17.

El trabajo comienza con la observación de los versículos aportándose, para el estudio de los mismos, algunas citas de autores diversos, pero referidas a la misión, ya sea hablando de la misma o de los elementos que le son propios. Con el desarrollo veremos los elementos que influyen y también los que fluyen a/y de la misión. Los personajes, actitudes y disposición que debemos tener los misioneros al llevar adelante la misma.

Finalmente, la conclusión, trata de resumir los puntos referidos a la misión que el texto de Ro. 10 y las citas aportan respecto de este tema.

Observación del texto.

Comenzaremos transcribiendo la idea principal de cada versículo y citando algunos comentarios de distintos autores al respecto.

v. 9: Confesar (boca), reconocer.

v. 10: Creer (corazón), "para salvación".

Se necesita una actitud del corazón y una acción:

"El hombre debe decir: Jesucristo es Señor. La palabra que significa Señor es Kyrios. Esta es la palabra clave del cristianismo primitivo ... Llamar a Jesús Kyrios era llamarlo Único. Ante todo, pues, para ser cristiano, uno tiene que tener el sentido de la absoluta unicidad de Jesucristo." ⁽¹⁾

También se destaca que con el corazón se cree para estar libre de culpa, mas con la boca se reconoce para salvación.

"Pablo considera un doble aspecto de la fe: interior y exterior; profesión de cristianismo y adhesión interna del corazón." ⁽²⁾

v. 11: No será defraudado quien confíe en Dios.

v. 12: Los judíos y los no judíos; Dios es Señor de todos; da abundantemente a los que lo invocan.

"Porque no hay diferencia de judío y de griego; porque el mismo que es Señor de todos, rico es para con todos los que le invocan. Si únicamente la confianza es exigida, donde quiera que ésta se encuentre allí también se manifestarán el amor y la misericordia de Dios, para salvación. No existirá diferencia alguna motivada por el pueblo o por la nación." ⁽³⁾

Dios nos muestra que su deseo es que todos los pueblos lo invoquen. Su amor es inagotable y no debe ser objeto de pertenencia de quienes se consideren poseedores del mismo, o con algún derecho un tanto especial.

"Es necesario advertir que la opulencia de nuestro Padre no disminuye jamás, por muy distribuida que fuere ... La envidia de unos para con otros no tiene razón de ser, porque nadie sale perjudicado por su parte." ⁽⁴⁾

Además, esta misericordia está disponible y quienes la deseen pueden disfrutarla.

"Añade una razón muy perentoria: si Dios es el Creador del mundo entero y su Autor es también el Dios de todos los hombres, se mostrará benigno y favorable hacia todos los que le reconozcan como Dios y le invoquen. La misericordia de Dios es infinita y Dios no hace sino extenderla hacia todos cuantos la deseen." ⁽⁵⁾

v. 13: Los que invoquen el nombre del Señor alcanzarán la salvación.

“Los lectores comprenderán mejor cómo la palabra de Joel se ajusta al pensamiento de Pablo, si se fijan en que profetiza el reinado de Cristo, y también porque al afirmar que la cólera de Dios se extenderá de un modo espantoso, declara que se salvarán por medio de este cataclismo todos los que invoquen el nombre del Señor.”⁽⁶⁾

Lo visto anteriormente: que no hay judío ni griego, es válido también cuando se habla en este versículo de la invocación para salvación. Se hace hincapié en ello por razón de que también habrá un juicio para todos, judíos y griegos, por lo que está abierta la posibilidad para ambos.

“Joel 2:32. Las palabras del versículo precedente, según el original ‘todo creyente en él’, suministran al apóstol la ocasión de observar aún que no hay ninguna diferencia entre el judío y el griego, que no hay para todos más que un mismo medio de salud, lo que entra perfectamente en su argumentación dirigida a los israelitas. El Señor de quien habla aquí el apóstol, es Cristo, como lo muestran los vs. 9-11.”⁽⁷⁾

v. 14: No lo invocarán al no haber creído; No creerán al no haber oído hablar de Él; No oirán hablar de Él si no hay quien les anuncie el mensaje; ...

En primer término, en relación a la invocación, Calvino dice:

“Nadie podrá jamás hacerlo así si antes en su corazón no está bien persuadido y seguro del sentimiento paternal de Dios hacia él y, por tanto, confiado en que ha de recibir de Él todo eso. Así pues, necesariamente es preciso que aquel que invoca a Dios posea la seguridad de que en Él encontrará siempre auxilio, porque San Pablo no se refiere a una invocación de labios nada más, sino a aquella que Dios aprueba. Los hipócritas también invocan a Dios; pero tal invocación no contribuirá a su salvación, porque la hacen sin fe.”⁽⁸⁾

Es necesario también que se invoque al Dios de las Escrituras que muchos desconocen, y que invocan por lo tanto a dioses falsos. Es por esto

que es necesario predicar y proclamar al Dios verdadero de las Escrituras, que se revela a través de su palabra.

"Si alguno por sí mismo se imagina o concibe la idea de que Dios es bueno, su fe no será ni firme ni sólida, sino como el producto de una fantasía que se torna incierta, se desvanece; por tanto, el conocimiento de Dios es perfecto por medio de su palabra." ⁽⁹⁾

Acerca del anuncio del mensaje, para que oigan, crean en Dios y lo invoquen, podrá ser de la manera en que dé más resultado en la teoría y, que la práctica confirme. Hoy, en nuestros días, los medios de comunicación, nos permiten llevar el mensaje de la palabra de Dios de varias maneras. Por medio de imágenes, imágenes y palabras, palabras y música, música, etc., etc., por lo que, lo que el apóstol Pablo sugiere acerca de "predicar...", además de ser una de las maneras más usadas y efectivas a través de los tiempos, es una de las tantas maneras en las que la comunicación del mensaje es dada a los hombres.

"Si San Pablo no se refiere ahora más que a la palabra que es predicada es porque ese es el camino ordinario para hacerla conocer y administrarla tal y como el Señor lo ha ordenado. Sin embargo, si alguien quisiera decir por esto que Dios no puede darse a conocer a los hombres más que por este medio, es decir, por la predicación, responderíamos que tal no ha sido la intención de San Pablo, quien sólo ha tenido en cuenta aquí la dispensación corriente empleada por Dios, sin que haya querido imponer la ley a su gracia." ⁽¹⁰⁾

v. 15: No anunciarán si no hay quien envíe mensajeros.

W. Barcalay ha dicho que:

"No puede haber quien proclame la buena nueva a menos que Dios comisione y despache a alguien para hacerlo." ⁽¹¹⁾

Es en su totalidad correcto el reconocer que es Dios quien inicia cualquier tipo de contacto que busca restablecer la relación del hombre con su creador. Por ende, es también cierto que en la proclamación de su mensaje, sea él quien toma la iniciativa. Primeramente al darla, y luego, al comisionar a enviados a que la lleven y proclamen. Es Dios quien llama, da

y envía.

Es, por lo tanto, necesario que -hablando en términos de religación del hombre con Dios a través de su palabra-, los mensajeros o enviados sean asignados y puestos por Dios. Que cumplan con su aprobación y cumplan así con su propósito.

"Por consiguiente: la raíz misma y el origen de la salvación estriba en el hecho de que [es] Dios [mismo quien] envía a alguien. Si Dios no envía, falsa es la predicación de los que predicán, y tal predicación es como si no se predicara. Y a decir verdad: mejor sería no predicar en esas condiciones." ⁽¹²⁾

Cabe formular aquí por lo menos dos preguntas. La primera es: ¿cómo reconocer a un verdadero enviado de Dios?, y la segunda: ¿cómo sabemos si somos misioneros fieles al encargo de Dios o distorsionamos sus propósitos? ¿Somos también enviados de Dios?. Según Martín Lutero hay pautas precisas que nos muestran la calidad -en la pureza del mensaje- de un "misionero"; y por otra parte, ayudan a saber si está y/o estamos siendo fieles al mandato y propósito de Dios:

"A lo que se debe prestar máxima atención es, por lo tanto, que el que enseña haya sido enviado por Dios, como lo fue Juan (comp. Jn. 1:6). Hay varias maneras de verificarlo. Una, si por medio de milagros y un testimonio desde lo alto, el predicador da pruebas de haber sido enviado, como en el caso de los apóstoles. Otra: si mediante tal confirmación desde el cielo puede probar que fue enviado con posterioridad [a los apóstoles], y si ahora predica en humilde sumisión a esa autoridad, siempre dispuesto a rendirle cuentas, y a decir sólo aquello que le fue encomendado, no lo que es de su propia predilección o invención." ⁽¹³⁾

Continúa luego diciendo:

"Por eso podemos tomarlo por señal inequívoca de que un predicador verdaderamente posee y lleva en sí la palabra de Dios, si no halla en su propia persona nada que le agrada, sino sólo cosas desagradables, si se contrista por todo cuanto sabe, dice, hace y padece, y si encuentra placer sólo en otros, o en Dios. Y por otra parte, la señal más evidente de que uno no es verdaderamente un portador de la palabra de Dios, es cuando halla en sí mismo algo en que se complace, y cuando se goza con lo que dice, sabe, hace y padece. La

razón para todo ello es que la palabra de Dios 'quebranta la piedra' y destruye y crucifica todo cuanto nos hace sentir a gusto con nosotros mismos, dejando en pie solamente lo que nos disgusta, con el fin de enseñarnos a hallar a nuestra complacencia, gozo y confianza en Dios solo, y nuestra alegría y felicidad en el prójimo, no en nosotros mismos." (14)

Cabe, todavía, al menos una aclaración más. Posiblemente, tendremos que reconocer en muchas oportunidades que no estamos cumpliendo fielmente el encargo de Dios de ser misioneros, con su palabra en nuestras bocas y según nuestros propios intereses. Esto nunca deberá ser una causa para dejar esta hermosa misión. Dios quiere que sigamos adelante. Dios eligió a los hombres para que den a conocer su mensaje de salvación a los demás hombres que no lo conocen. Tal como lo dice Calvino:

"Basta con que sobre este pasaje recordemos que el evangelio no cae de las nubes, como la lluvia o por casualidad, sino que es llevado por manos humanas allí donde Dios quiere enviarlo y dirigirlo." (15)

Continuando con el **v. 15**, en su segunda parte San Pablo retoma el texto de Is. 52:7: "Hermosa es la llegada de los que traen buenas noticias."

Esta "hermosa" llegada (o "pies") del que trae la buena noticia ¿para quién es hermosa?, ¿para el que recibe la buena noticia?, ¿para Dios?, ¿para el mismo enviado?. Estos "pies" o "llegada" ¿qué es?, ¿es una especie de adulación gratificante para aquel que dedica su tiempo en llevar un mensaje de vida y poder a los hombres?

Para Martín Lutero, los pies y el reconocimiento son y vienen respectivamente de:

"Así que los pies con que la iglesia 'anuncia', son voces y palabras con que ella golpea y sacude y desmenuza a los pueblos. Y esto lo hace nada más que con su palabra sola y con las voces que da. Y no obstante, estos pies son 'hermosos' y deseables para aquellos que sienten sobre conciencia el peso de sus pecados." (16)

Por otra parte, está también lo que Dios tiene en cuenta acerca del anuncio de su mensaje. H.C.G. Movie lo expresa de la siguiente manera:

"Observemos en primer lugar, lo último escrito, la hermosura

moral y la gloria de la empresa: ¡'Cuán hermosos los pies!' Desde el punto de vista del cielo, nada hay sobre la tierra más hermoso que el llevar el nombre de Jesucristo al mundo necesitado, cuando el que lo lleva, es uno que 'ama y conoce'." (17)

Y sigue expresándose Movie sobre cómo es o puede ser para el que misiona su trabajo, y la realidad que le toca vivir, las situaciones que llega a vivir:

"El trabajo puede tener, y probablemente tendrá muy poco del arco iris de lo romántico rodeándolo. Con frecuencia conducirá al obrero a penetrar en las circunstancias más toscas y repugnantes." (18)

v. 16: No todos hacen caso del mensaje de salvación, no todos lo aceptan.

Muchas veces la cosecha no es proporcional al trabajo previo. Esto puede llevarnos a "colgar los guantes". Sin embargo, esto le sucedió a Pablo en su ministerio, le sucedió a los profetas, y obviamente nos sucederá también a nosotros. Pablo lo trae, tal vez, para que no seamos ingenuos al salir al campo o para dejar claro que no basta con "una pasada" de la palabra, pues muchos no aceptan el mensaje. Calvino rescata lo siguiente:

"Mas a San Pablo le pareció bien insertar aquí esta pequeña frase como una anticipación, para que cuanto dijo acerca de que la palabra precede siempre a la fe ..., no se convierta en argumento recíproco: deduciéndose que por todas partes donde la palabra esté, la fe también estará." (19)

Luego Pablo al experimentar lo mismo que el profeta Isaías hace a Dios la misma pregunta en el **v. 16**: "Señor ¿quién ha creído nuestro mensaje?"

Aquí Pablo muestra la peor parte del trabajo de un misionero que buscó el bienestar de sus semejantes, y que luego de tanto esfuerzo, insistencia, amor, al igual que él y los profetas sólo recogió ingratitud, insultos, agresiones, burlas, desprecio, y lo que tal vez es peor, ver que su trabajo no dio los frutos que tan ansiosamente esperaba ver.

"Probablemente la carga más pesada al fin llevada delante de Dios por los que hablan por El es la incredulidad de los hombres: 'Señor, ellos no creen.' Dijeron a Moisés y Aarón: 'Mucho os arrogáis' (Nm. 16:3); a Ezequiel: ... (Ez. 20:49); a Amós (Am. 7:10-13); a Jeremías: 'Las palabras que nos has hablado en nombre de Jehová, no oiremos de tí' (Jer. 44:16-19), (Jer. 13:15-17), (Mt. 13:15)." ⁽²⁰⁾

v. 17: Fe: resultado (por) del oír;
Lo que se "oye" (es necesario oír) es el mensaje de Cristo.

El resultado, al fin de cuentas, es la predicación para que produzca la fe en los hombres. El núcleo de esta predicación es Cristo. Su obra, su perdón, y todo aquello que Cristo hace hoy por los hombres y espera de ellos, en actitud de arrepentimiento, confianza y abandono de malas actitudes, el inicio de una nueva vida. Solamente esto debe ser anunciado y predicado por los que nos podemos llamar, por gracia divina, cristianos e hijos de Dios.

"Es preciso también no olvidar que no existe otra doctrina como fundamento de la fe mas que la doctrina de Dios. San Pablo no afirma que la fe nazca de cualquier doctrina, sino que la limita propiamente a la palabra de Dios. Esta limitación sería absurda si la fe pudiera ser fundada sobre las determinaciones humanas. Por esta razón es preciso dejar atrás todas las fantasías de los hombres, cuando se trata de la certeza de la fe." ⁽²¹⁾

Conclusión

Teniendo en cuenta la real responsabilidad misionera de la iglesia, que existe "un" mensaje para transmitir, y luego de analizar el texto de Romanos 10: 9-17; extraemos las siguientes conclusiones:

Dios es quien invita, quien toma la iniciativa para rescatar al hombre; y para llevar adelante esta misión otorgó al hombre que él la lleve adelante anunciando el mensaje reconciliador. La iglesia y los cristianos somos estos misioneros.

El mensaje es Cristo y la palabra de Dios. Este es el mensaje a transmitir, es el mensaje reconciliador que Dios da a sus misioneros para que lo anunciemos. Solamente este es el mensaje.

Este mensaje debe ser llevado a todos, "a judíos como a griegos", a todas las personas. No debe existir nada que motive la actitud errada de un misionero de intentar decidir quién debe y quién no, recibir este mensaje. Dios se brinda en forma abundante a todos los que crean en El y lo invoquen.

El cumplir con esta misión no es sinónimo de éxito, ni mucho menos. De acuerdo a la experiencia de los profetas y apóstoles, las cosechas fueron pocas para nuestros valores humanos. El trabajo es duro, no deja una satisfacción por sus resultados.

Los misioneros debemos recordar que, en primer lugar Dios no nos exige éxito. Para Dios son hermosos nuestros "pies", nuestro esfuerzo. Esta debe ser nuestra causa de alegría y gratitud. Sin tener aún los resultados de nuestro trabajo, Dios nos confiesa que le es hermoso nuestro cumplimiento y servicio, al anunciar con nuestras palabras y voz, su mensaje, su invitación.



CITAS

- (1). William Barcalay. Romanos. Vol. VIII. Editorial La Aurora, Buenos Aires 1973, pág. 164.
- (2). Biblioteca de Autores Cristianos. La Sagrada Escritura Tomo II. Madrid, 1965, págs. 279-280.
- (3). Juan Calvino. La epístola del apóstol Pablo a los Romanos. Publicaciones de la Fuente. México, 1961, pág. 275.
- (4). Ibid, pág. 275.
- (5). Ibid, pág. 275.
- (6). Ibid, pág. 275.
- (7). L. Bonnet y A. Schroeder. Comentario del Nuevo Testamento. Tomo III. Junta Bautista de Publicaciones, Buenos Aires, pág. 142.
- (8). Juan Calvino. op. cit. pág. 277.
- (9). Ibid, pág. 277.
- (10). Ibid, págs. 277-278.
- (11). William Barcalay, op. cit. pág. 156.
- (12). Martín Lutero. Obras de Martín Lutero. Tomo X. Editorial La Aurora, Buenos Aires, 1985, pág. 343.
- (13). Ibid, pág. 344.
- (14). Ibid, pág. 345-346.
- (15). Juan Calvino. op. cit. pág. 278.
- (16). Martín Lutero. op. cit., pág. 348.
- (17). Handley C.G. Movió. Exposición de la epístola de San Pablo a los Romanos. La Reforma (ed.), Buenos Aires, 1924, pág. 229.

(18). Ibid, pág. 229.

(19). Juan Calvino, op. cit., pág. 278-279.

(20). William R. Newell, La epístola a los Romanos. La Casa Bíblica de Los Angeles (ed.), Los Ángeles, California (E.E.U.U.), págs: 320-321.

(21). Juan Calvino, op. cit., pág. 281.

BIBLIOGRAFÍA

BARCALAY, William. Romanos. Vol. VIII. Editorial La Aurora, Buenos Aires 1973.

BONNET, L. y SCHROEDER, A. Comentario del Nuevo Testamento. Tomo III. Junta Bautista de Publicaciones, Buenos Aires.

CALVINO, Juan. La epístola del apóstol Pablo a los Romanos. Publicaciones de la Fuente. México, 1961.

LUTERO, Martín. Obras de Martín Lutero. Tomo X. Editorial La Aurora, Buenos Aires, 1985.

MOVIE, Handley C.G. Exposición de la epístola de San Pablo a los Romanos. La Reforma (ed.), Buenos Aires, 1924.

NEWELL, William R. La epístola a los Romanos. La Casa Bíblica de Los Angeles (ed.), Los Ángeles, California (E.E.U.U.).

□ □ □

Rubén G. Klenovsky, oriundo de la parroquia de Roque Sáenz Peña, prov. de Chaco, es alumno de 2do. Año 1994 del Bachillerato Superior en Teología, en el Seminario Concordia.